

ARENAS MOVEDIZAS

Quizás ustedes no conozcan a Hiram Bingham III pero seguro que si les hablo de Indiana Jones, la cosa cambia. En el mundo del cine y por contradictorio que parezca, las mejores historias como las del intrépido Jones, se inspiran en vivencias de gente corriente haciendo cosas extraordinarias.

Pues bien, este comienzo del 2016 hemos visto un auténtico taquillazo en las bolsas de todo el mundo, el cual, pese a parecer una gran catástrofe al estilo de *“Lo Imposible”*, ha cerrado semana tras semana con un “continuará” de esos que tanto viven los inversores (racionales en apariencia, emocionales de corazón).

Los entendidos se han cansado de repetir una y otra vez que la renta fija ya no tiene más recorrido, pero pasan los meses y la profetizada senda positiva hacia la gran recuperación económica parece alejarse en el horizonte. Pendientes hace unas semanas de una inminente subida de tipos en EEUU, ahora parece que todo el castillo de naipes se lo ha llevado en viento y el inversor, que ha hecho oído sordos a las bondades de la renta fija, se ha visto atrapado en el fango de las arenas movedizas de la renta variable: China, emergentes, materias primas,... ¿dónde está el teléfono rojo?

El siempre acertado Soros dijo recientemente que *“en el peligro reside la oportunidad”* y que *“siempre hay más oscuridad antes del amanecer”*; y ahora la gran pregunta ¿dónde está ese amanecer?

Una vez escuché que todo en esta vida es un juego de azar pero por muy bohemio y romántico que suene este razonamiento, lo cierto es que nuestra mano en este caso será la prudencia y salvo que usted tenga una buena tolerancia al riesgo (pero no de boquilla, sino la de verdad de la buena), nuestra estrategia para no caer en el abismo, será como tantas veces aquello de no poner todos los huevos en la misma cesta. Y para cestas, tenemos los instrumentos de inversión colectiva, tales como los fondos de inversión que pese a sentir, y mucho, los efectos de las mareas bursátiles, su carácter plural y su gestión en manos expertas nos hace sentir que estamos en buenas manos (o al menos, en manos expertas).

Lo que es y será siempre una verdad universal tanto para períodos en los que “todos ganan” como en temporadas en los que “algunos pierden” (porque siempre hay algún iluminado que dice ganar en todas las ocasiones...), si no hacemos nada nos hundiremos en el fango y por tanto es clave para cualquier ahorrador/inversor estar al tanto de lo que sucede en el mundo para no dejar que la bola de fuego nos lleve por delante a tan solo unos metros de encontrar el arca perdida.

Siempre es muy recomendable acudir a algún asesor financiero que nos ayude a cruzar esas “arenas movedizas” pero tanto o más importante es que el inversor no conecte el “piloto automático” y se deje llevar; sino que deberá interactuar, confiar o rebatir a su aliado las veces que sea necesario puesto que, a falta de estrellas que nos guíen en este escenario tan oscuro, cae de cajón que cuatro ojos ven más que dos... aunque contar con las gafas del señor Draghi tampoco estaría de más.

MARÍA JOSÉ GALEGO VÁZQUEZ